

## Medtrad: a un año de distancia...

*Joaquín Segura*

Academia Norteamericana  
de la Lengua Española  
Washington, D.C. (EE.UU.)

Brotó de la nada, cuando más falta hacía. No, no de la nada, sino de un seminal mensaje electrónico del Dr. Gustavo Silva, fechado el 10 de septiembre de 1999, que rezaba en parte: «... les propongo que formemos un grupo de consulta informal sobre asuntos de traducción y redacción médica, con el fin de ayudarnos mutuamente aprovechando este adelanto maravilloso del correo electrónico...». Aquello fue como un toque de varita mágica: en un abrir y cerrar de ojos, el genio inventor y organizador de Gustavo y la respuesta entusiasta del grupo inicial infundieron vida y vigor a MedTrad. En el espacio de unos días, este grupo singular empezó a funcionar en la Internet. A la buena de Dios, sin que nadie lo regimentara, fue ampliándose raudamente, para convertirse en un medio de consulta extraordinario e indispensable para el médico traductor y, aún más, para el traductor médico. Es, a la vez, diccionario bilingüe al día, cátedra teórica y práctica, y consultorio lexicográfico de medicina y ciencias anejas.

Cuando empecé a traducir cosas de medicina, hace ya muchos años, apenas si había dos o tres diccionarios bilingües generales de inglés-español, y ni uno de medicina, o por lo menos yo no tenía noticia de ninguno. Hube de buscar equivalentes en atlas anatómicos, en textos de medicina y cirugía, incluso en diccionarios hechos en Francia o en Italia. Recuerdo que en mis primeros viajes a España solía adquirir toda clase

de textos médicos para beber en ellos y contrastarlos con otros escritos en inglés. En aquel entonces los libros de texto españoles todavía ocupaban la mayor parte de los estantes de medicina en las librerías de Barcelona y Madrid. Después, cada vez que he vuelto a la Península, hay menos libros médicos en español y más en inglés, lo que tiene su lógica: hoy no se puede esperar a que llegue, tal vez con cinco años de retraso, una traducción al español de un determinado texto impreso, pues para entonces la medicina y la edición de libros habrán evolucionado ya a pasos agigantados en alas de la electrónica. Incluso este problema se está superando ahora con medios de trabajo tan extraordinarios como MedTrad, que, en un santiamén, nos brindan esas soluciones en la pantalla.

Tal abundancia de conocimientos y terminología ha sido una bendición y a la vez una rémora, porque nos ha obligado a guardar ingentes cantidades de información cruda, casi caótica, de difícil segundo acceso. ¿No sería ideal que pudiéramos consultar directamente a los expertos cada vez que se nos plantea el mismo problema u otro parecido, como uno consulta los diccionarios a manera de recordatorio? Sí, sería ideal, pero acabaríamos matando a la gallina de los huevos de oro. En esta coyuntura, llega en nuestra ayuda, con tanta oportunidad como MedTrad mismo, este flamante Boletín, en el que se presentará la información que tanto necesitamos en forma recopilada y organizada, para agilizar su consulta.

¡Qué hermosa esta colaboración espontánea y abnegada de los medtraderos! Estoy convencido de que las empresas quijotescas—y ¿qué más quijotesco que MedTrad o su Boletín?—son las que más nos entusiasman y nos incitan a luchar contra molinos de viento en un mundo lleno de Sancho Panzas (no siempre de los buenos).